

Madrid, 28 de Enero del 86

Estos poemas quisieran ser portavoces de la admiración sentida hacia el maestro; quien a través de su filosofar vital y riguroso me ayuda a proseguir por el arduo camino del pensar.

José Luis de la Iglesia

A handwritten signature in cursive script, reading "José Luis de la Iglesia". The signature is written in dark ink and is enclosed within a large, sweeping, horizontal oval flourish that underlines the name.

No sabe articular palabra, caos
en aire y espacio se posa blandamente
sobre la tierra, la fecunda o deshace
inocentemente. Su palabra casi al nacer
ya ha muerto, cuando nuestros oídos
creen tenerla completa, brotan;
vacíos, destellos, ecos. En suspenso.
Estamos. Todo se cristaliza. Surge
un borbotón de sinsentido,
quien nos acuna y arropa:
la palabra queda desnuda.

(Poema de "Llueve el Silencio")

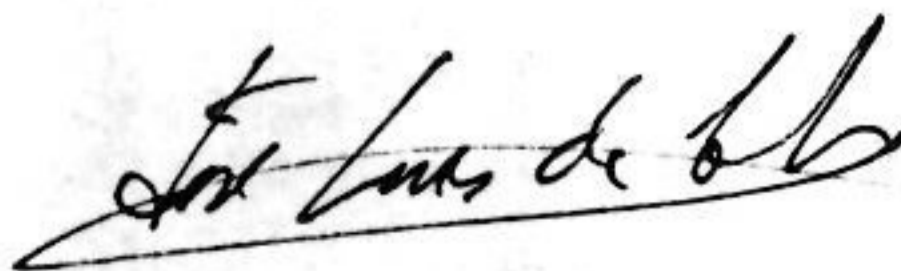
José Luis de la Iglesia

José Luis de la Iglesia

Que misterio el de la noche y la rosa,
ella perdiendo su color, aquella, bebiendo su sangre.
Cuando todas las estrellas ya son rojos topacios,
oropeles su voz, caricia única en el corazón del sueño,
acolchándose las consoladoras mentes
del miedo y la oscuridad, profunda imaginación
de fantasmales soles y verjas herrumbrosas:
Fascinación, reuobles de lejanos timbales,
entonando extrañas músicas adoradas, cuando el beso
nece en la brisa sepia de la tela nocturna
y acaso los árboles bostezan muertas pasiones
a la luna que entre sus ramas serena escucha.

(Poema de "Cuando la luna escucha")

José Luis de la Iglesia



Se pudiera decir noche hermosa,
nogal e impasible luna blanca;
por demás, vulgar descripción
del satélite, que callado,
espera el tembloroso mirar
de noche, verano, invierno,
otoño y primavera, casi ya vuelto
espejo de palabras traspasadas
por una emoción quieta, soñadora.

(De "Cuando la luna escucha")

José Luis de la Iglesia

José Luis de la Iglesia